

xrite

colorchecker CLASSIC

DOCUMENTO 1

R. 30.233

LAGRIMAS

DE LA FIDELIDAD,
Y EXPRESSIONES DE EL AMOR,
QUE LA FIDELISSIMA,
Y VENCEDORA CIUDAD

DE TARAZONA

TRIBUTÒ A LA GLORIOSA MEMORIA

DE SU AMADO MONARCA

DON PHELIPE V.

EL ANIMOSO,

QUE ESTÀ EN EL CIELO.

DIRIGIDAS A LA CATHOLICA MAGESTAD

DE NUESTRO REY, Y SEÑOR

D.FERNANDO VI.

(QUE DIOS GUARDE.)

EN ZARAGOZA: Por Joseph Fort, Año de 1747.

300

00024

54

AFA-00024

300

250

II - 1904

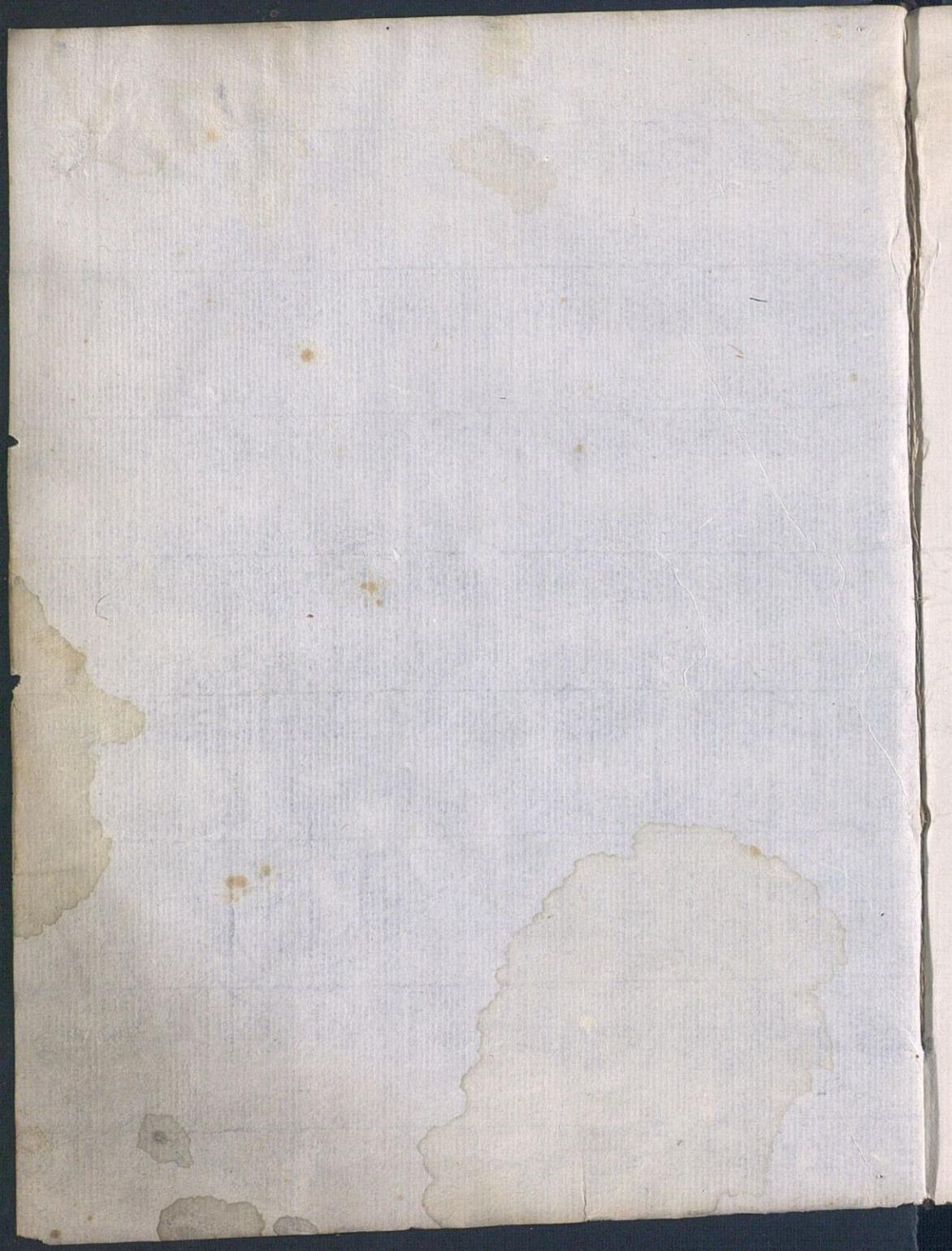
T 109 062

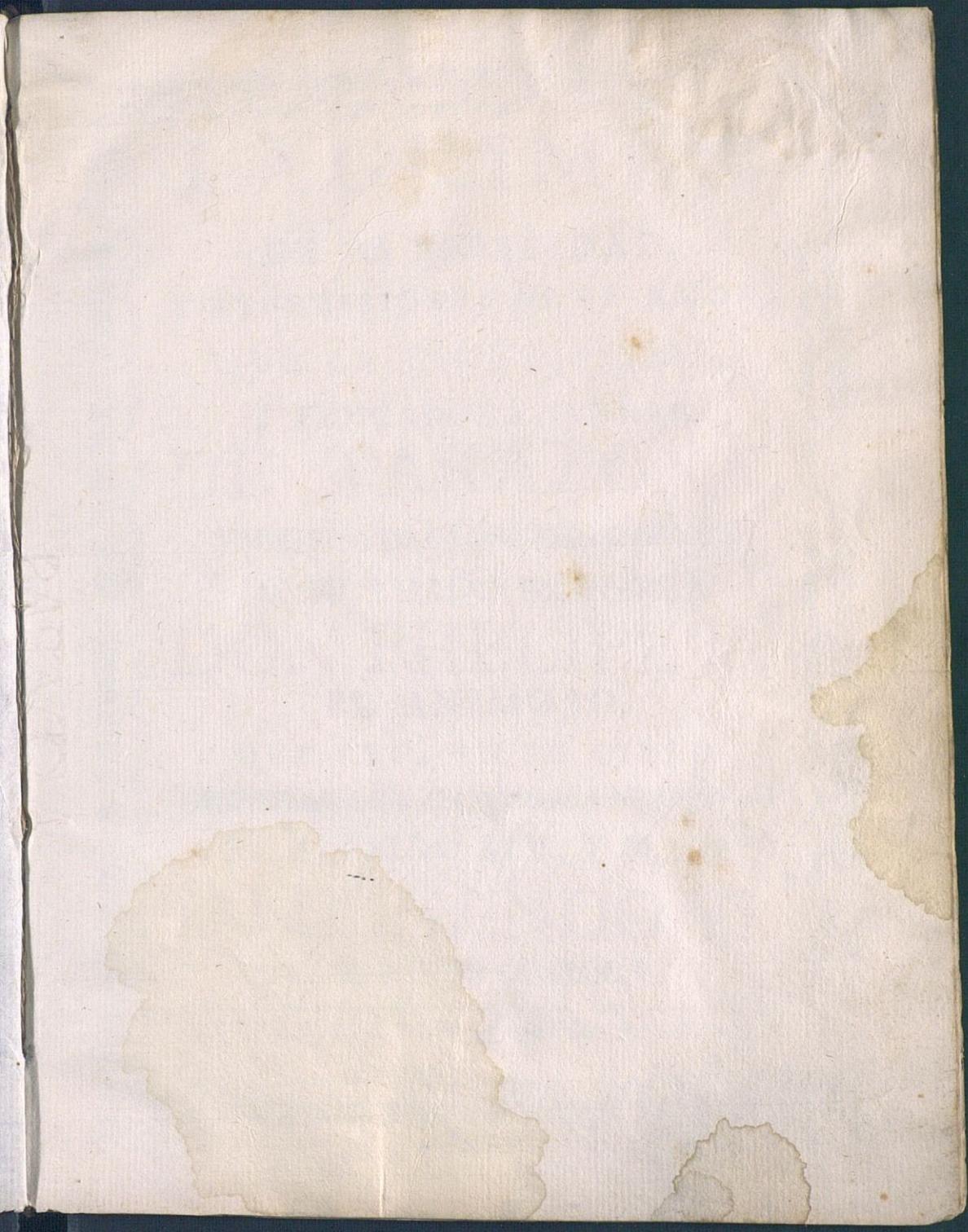
C. 1140240

~~H-197~~

AFA-00024









LA GRIMA

DE LA FIDELIDAD,

Y EXPRESIONES DE EL AMOR,

QUE LA FIDELISIMA,

Y VENCEDORA CIUDAD

DE TARAZONA

TRUENOS LA CLAMOROSA DEFENSA

DE SU AMADO MONARCA

DON PHELIPE V.

EL ANIMOSO,

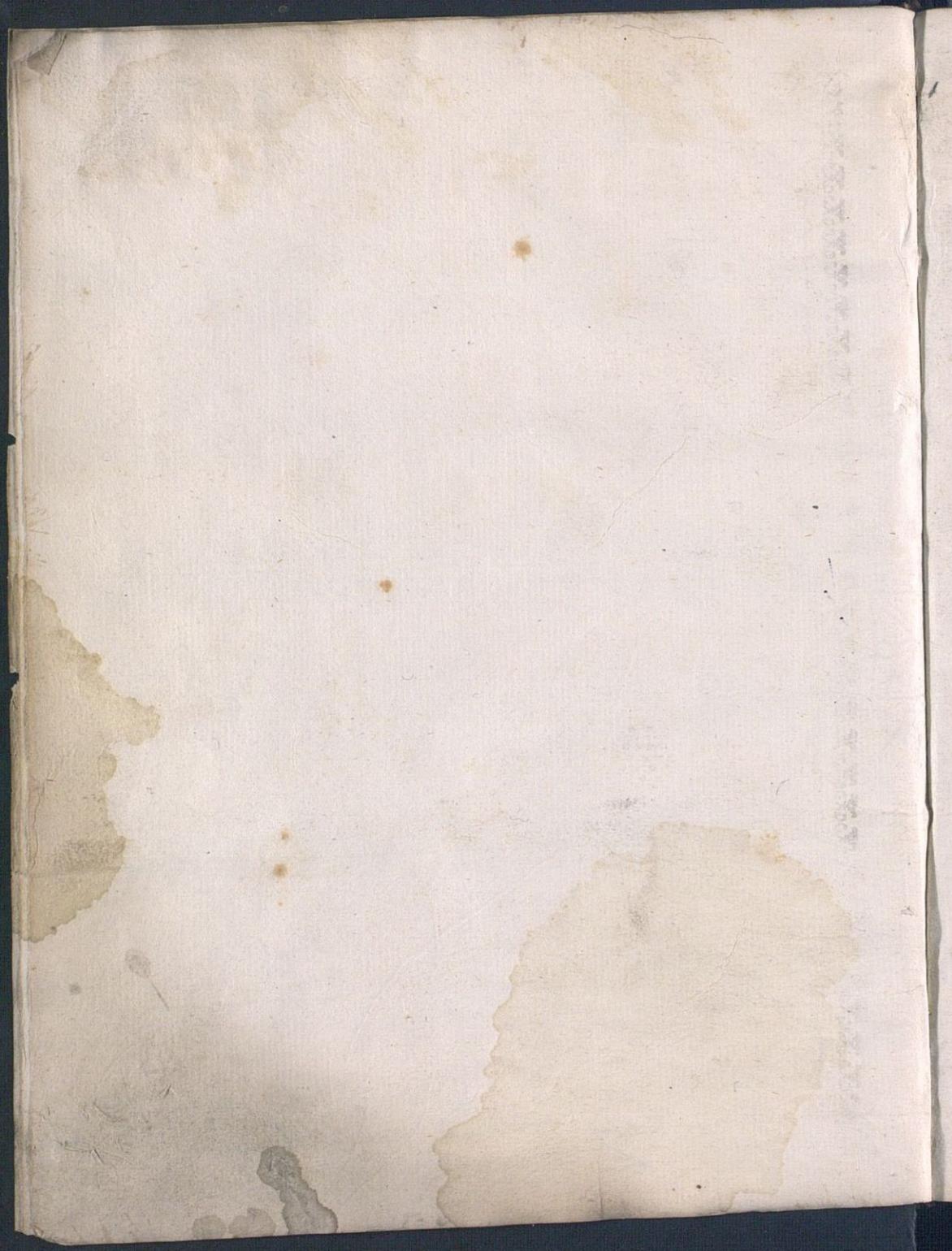
QUE ESTÁ EN EL CIELO

DIRIGIDA LA CAHUELA MEXICANA

DE NUESTRO REY, Y SEÑOR

DE ESPAÑA DON CARLOS VI.

QUE EN SU CUARTEL



LAGRIMAS
 DE LA FIDELIDAD,
 Y EXPRESSIONES DE EL AMOR,
 QUE LA FIDELISSIMA,
 Y VENCEDORA CIUDAD
DE TARAZONA
 TRIBUTÒ A LA GLORIOSA MEMORIA
 DE SU AMADO MONARCA
DON PHELIPE V.
 EL ANIMOSO,
 QUE ESTÀ EN EL CIELO.
 DIRIGIDAS A LA CATHOLICA MAGESTAD
 DE NUESTRO REY, Y SEÑOR
D.FERNANDO VI.
 (QUE DIOS GUARDE.)

.....
EN ZARAGOZA: Por Joseph Fort, Año de 1747.

LAGRIMAS

DE LA FIDELIDAD,
Y EXPRESIONES DE EL AMOR,
QUE LA FIDELISSIMA,
Y VENCEDORA CIUDAD

DE TARAZONA

TRIBUTO A LA GLORIOSA MEMORIA

DE SU AMADO MONARCA

DON PHELIPPE V.

EL ANIMOSO,

QUE ESTA EN EL CIELO.

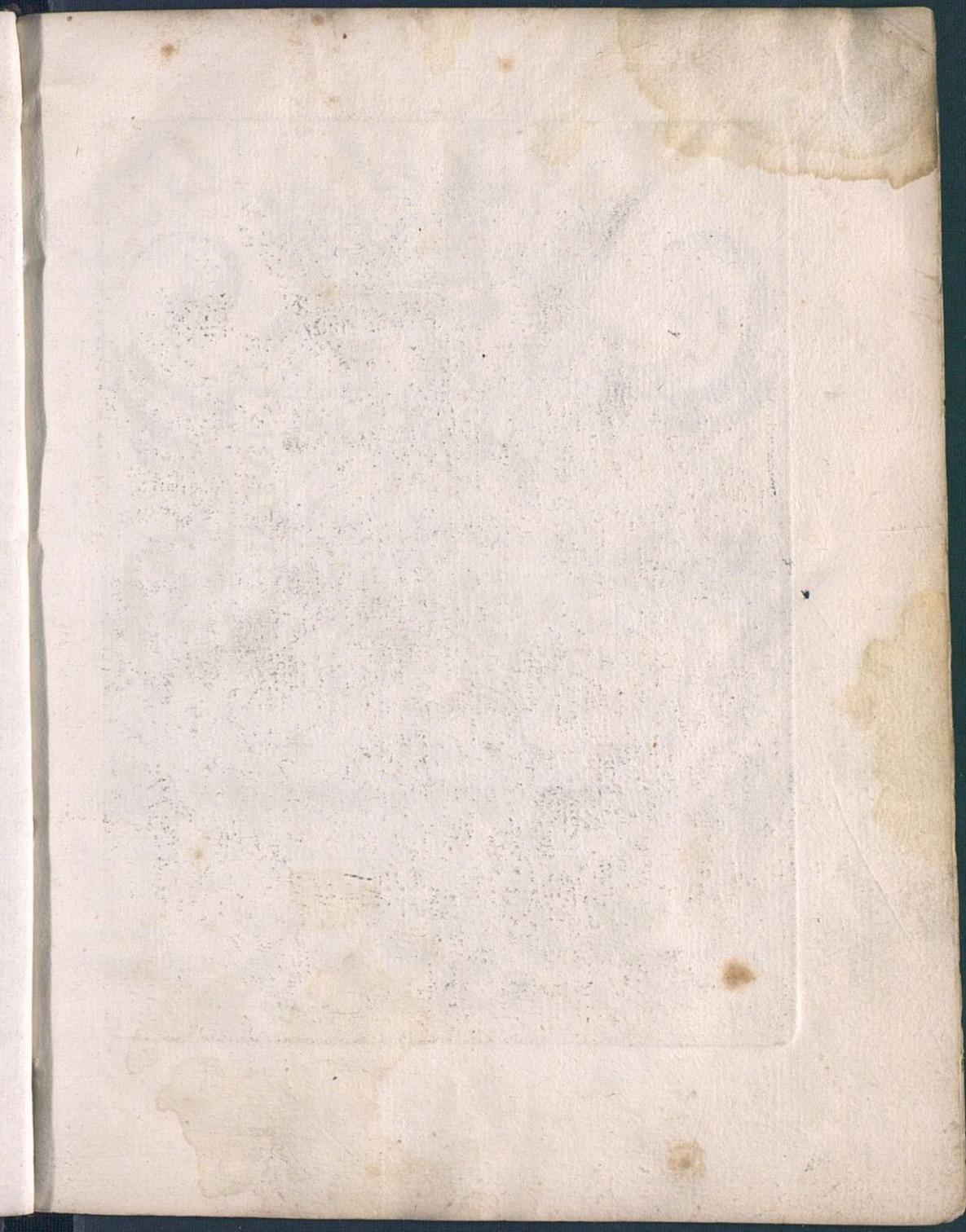
DIRIGIDAS A LA CATHOLICA MAGESTAD

DE NUESTRO REY, Y SEÑOR

DEFERNANDO VI.

(QUE DIOS GUARDE.)

EN TARAZONA: Por Joseph Font, Año de 1747





SEÑOR.



A muerte de nues-
tro Augusto Mo-
narca Don Phelipe
Quinto el Animo-
so, Padre de V. M.
(que està en el Cie-
lo) repartiò tribu-
to de lagrimas à dos Mundos ; y de tan
copiosa inundacion le tocò la mayor
parte à esta Ciudad , como la mas
amante de su gloria , y la mas interes-

sada en su vida. No pudo ceñirse el dolor à sola la esfera del pecho, y salió en suspiros à los labios, y en lagrimas à los ojos; y sin duda subió muy alta la inundacion, pues llega hasta los Reales Pies de V. M. Expression fue la de esta Ciudad, que aunque fue desempeño del poder, à su amor le pareció corta; con que para llegar al agrado de V. M. solo el tener por objeto à su glorioso Padre, la hará digna.

De las cenizas se fabrican los cristales, de que se forman espejos para componer las facciones. Si la grandeza de V. M. necesitasse de espejo en que mirarse, para componer las facciones de un Heroe, no podiamos ofrecer à V. M. mas claro espejo, que las cenizas, ò memorias de su Padre Augusto. Principe mas constanté en ambas fortunas, apenas le ha tenido nuestra España. Su moderacion en la prospera, manifestó, que yà no podia recibir au-

men.

mentos su grandeza. La adversa dió
mas abundante materia à su gloria;
pues le persiguió cruel con obstinado
encòno, hasta obligarle à dexar su
Regia Corte, y casi derribarle la Coro-
na de sus Reales sienes; pero tan por-
fada enemistad no pudo vencer aquel
Magnanimo Corazon, hasta que su
rara constancia enamorò à la Fortu-
na, que de Enemiga se hizo su Vassa-
lla. Su serenidad en los peligros, su ar-
dimiento en los conflictos militares, su
amor à la justicia, su aplicacion al
adelantamiento de las Artes, y Cien-
cias haràn en nuestra España siem-
pre gloriosa su memoria. Pero todas
estas virtudes no las proponemos à V.
M. como exemplares; porque espera
la Monarquia de la nobilissima Indo-
le, que V. M. descubre ha de dàr mu-
cho en que entender, à los que despues
quisieren imitarle.

Ni ofrece esta Ciudad esta demof-
tra-

*Decreto Real
de 16. de Abril
de 1708.*

*tracion à los Reales Pies de V. M. para
hacer ostentacion de su dolor : esso fuera
hacer vanidad del llanto , y quitarlo de
nuestros ojos , para arrojarlo à los de
todo el mundo. Mas fue lo que no se
viò ; porque para con el difunto glo-
riosissimo Monarca , aun no se sabe
hasta donde llega la fidelidad de Tara-
zona. Nada podemos decir en este as-
sumpto , que llegue à parecer exagera-
cion, porque no podemos decir tanto, co-
mo en sus Reales Decretos dixo Philipo
de la fidelidad de esta Ciudad. Philipo
dixo : Que le fue la mas fiel entre las
fieles ; que darà , que ponderar en la
Historia , y que admirar à la poste-
ridad : y à esto nada se puede añadir.*

*Es verdad, que la diò insignes Pri-
vilegios , prefiriendola à todas las Ciu-
dades del Reyno despues de la Capital,
añadiendo à sus Antiguos Blasones el
candor glorioso de sus Lises , ilustran-
dola con el epiteto de Fidelissima, y hon-*

ran-

randola con el renombre de Vencedora: favores tan grandes, honras tan insignes, que para que no brumassen toda la gratitud de esta Ciudad las hurvo de fiar à los robustos hombros de su Hercules; pero tan Regia, y benigna liberalidad no pudo hacer, que el Amor de esta Ciudad pareciesse interès.

Amò esta Ciudad à Philipo, señalándose entre todas en el afecto, mucho antes, que la diese tan gloriosos Titulos, y la concediesse tan honrosos Privilegios. Es verdad, que quanto hicimos en su servicio, fue deuda en unos Vassallos atentos: No lo negamos; pero essa es otra gloria de Philipo, que premiaffe nuestra obligacion como merito. Aora està nuestro amor bien lexos de ser ambicion, ò lisonja; y aun dura. Aun en el sepulcro le amamos. El Reyno temporal, que gozò Philipo en la España, lo tendrà eterno en Tarazona; porque no podrá jamás esta Ciudad

nom-



nombrarse Vencedora, y Fidelissima, sin hacer dulces memorias de tan glorioso Monarca, ni ver à jamàs las Lisas entre sus Blasones, sin renovar el amor à tan excelso Principe.

Esto solo es lo que acordamos à V. M. para que viendo ser esta Ciudad Fidelissima à sus Principes hasta mas allà de la muerte; crea, que en seguimiento de esta obligacion, sabrà desempeñarla, como debe, en obsequio de V. M. à quien guarde Dios dilatados años, para delicias de la Christiandad, para defensa de la Fè, para gloria de la España, y felicidad de esta Ciudad Fidelissima.

B. L. R. P. D. V. M.

*El Corregidor, y Regidores por V. M.
de la Ciudad de Tarazona.*



A bolando , cal-
zada de plumas ,
ronco , y destem-
plado el cabado
metal , que alien-
ta cruzaba los
vientos la Fama

à publicar por el orbe el mayor triun-
fo de la muerte ; y al doblar las emi-
nentes cimas del Moncayo , Arago-
nès Olimpo , atrevimiento de la tier-
ra , y sospechosa vecindad del Cielo
havia esparcido en el ayre tristes me-
lancolicos rumores , à cuyos funestos
ecos se estremeciò en Tarazona la
invicta fortaleza de sus Castillos , se

A

mar-

marchitò el candòr glorioso de sus Lises, y se desnudaron sus Nobles Vides de sus apacibles verdores; pues como si la fatàl guadaña de la inexorable Parca huviera sido corva sangrienta hoz, que en la vida de Philipo huviese cortado la nobleza de sus bastagos; se obligò à caer de las altas almenas de sus nunca dominados Castillos: bastagos que si otro tiempo trepando sus muros, se abanzaban à coronarlos de frondosas lozanas; aora destilando ardiente humor amenazaban à inundarlos en avenidas de lagrimas.

No se reparò en la circunstancia de la muerte, copiada antes en tantos exemplares Reales. En Quinto Fabio Maximo, quien entibiando el ardimiento del Carthaginès famoso con su prudente militar espera fue llamado el Escudo de Roma, en Mithridates, en Alarico, y dentro de nuestra España en el Septimo de los

3
Alfonso. Antes pareció precisa circun-
stancia, que se valiesse la muerte
de estas alevosías, para triunfar de la
vida de nuestro Augusto Monarca;
recelando tal vez, que si le acometía
en campo descubierto, se le defen-
diessse intrepido, quien tenía por ca-
racter lo Animoso.

Ni se tenía por infeliz circunstan-
cia, que se valiesse la muerte de tan
villanos estratagemas; pues sobre au-
mentarle à Philipo la gloria en la mis-
ma cobardía, que la muerte mani-
festaba; no se creyó le cogiesse des-
cuidado, aunque pareció embestia
sin noticia de Philipo: que no pudo
haver desprevencion en quien tantas
veces en el exercicio de heroycas vir-
tudes con piadosas, repetidas confi-
deraciones havia muerto sin noticia
de la muerte.

La muerte sola era la que se la-
mentaba, aun sin acabar de creer la

infausta noticia; ò porque consultan-
 do cada uno à su corazon , al verle la-
 tir à los antiguos impulsos de su he-
 redada fidelidad le decia , que aun
 vivia en èl su adorado Rey ; ò porque
 para defender sus almas de tanta pe-
 na les daban en la realidad mas es-
 peranzas , que tenian. Tal vez el ca-
 riño formaba razones , à quienes aun
 conocida su debilidad , les daba fir-
 me credito la passion ; y como en no-
 ticias de este genero es mas leal el
 mas incredulo , engañaban à su pro-
 prio corazon , dando algunas treguas
 à su penetrante dolor con una fi-
 delissima incredulidad. Jamàs se vie-
 ron los corazones combatidos de tan
 violentas olas de encontrados afec-
 tos ; porque esperando , y temiendo
 la certidumbre de la noticia , espera-
 ban todos lo mismo , que recelaban,
 y deseaban saber , lo que no quisie-
 ran.

Asi

Asi se vivia en Tarazona , quan-
do por Carta de su Magestad de el
Buen Retiro , su fecha en 27. de Ju-
lio , se recibò la tràgica noticia , y
con ella la orden para las Reales Exe-
quias , y aqui fue donde esta Ciudad
Fidelissima se olvidò del glorioso Ti-
tulo de Vencedora; porque à la terri-
ble invasion de tan desmedida pena,
se confesò generosamente vencida.
Cayò sobre todos los Nobles Miem-
bros de aquel Magnifico Senado un
estraño linage de assombro , en que
embargadas todas las facultades , y
sentidos , no les dexò otro exercicio,
que el sentimiento. Dudaban lo mis-
mo , que oian ; y no fiandose de sus
propios oidos , apelaban al informe
de los ojos. Mirabanse unos à otros,
y en el sobrescrito de los rostros bol-
vian à leer lo que yà se havia leido;
pues expressaban en el funesto idioma
de la tristeza el vivo dolor , que les
cau-

causaba la desgracia. Nada se resolvió en este Ayuntamiento, sino los corazones, sin aprovecharles el fuerte temple, que dió à sus naturalezas el Queiles, Rio, que llamaron Chalibs los Antiguos, por el finissimo temple, que daba à los aceros, y como si diese aceros à sus invencibles corazones, llamaron à sus Habitadores Chalibes; por lo que dando en este Ayuntamiento todos los votos al privado dolor, se dexò la resolucion de las públicas demostraciones para otra vez.

Divulgòse la noticia por el Pueblo, y consternados en un punto los animos quedò en un melancolico silencio. Andaban todos sus moradores turbados, y medrosos, y recordados algun tanto de aquella primera invasion del sentimiento, se buscaban unos à otros, y al ir à comunicarse la fatàl tragedia, se embarazaban

ban en la misma explicacion , sin dexar de darse à entender con aquella nueva retorica , que enseñò el dolor, para explicarse llenamente los afectos , aun sin el socorro eloquente de los labios. Hablaban en la muerte de Philipo , refiriendola en voz baxa , y como en secreto , como que quisiesen comunicarse los entendimientos, sin que lo sintiese la voluntad ; por no bolverla à exponer al cuchillo del dolor ; ò porque no era facil formar entera la voz, quando estaba tan gravemente herida la lealtad.

No estrañarà en los Hijos de esta Ciudad tan nuevas demostraciones de sentimiento , quien sepa fue Tarazona todas las delicias de Philipo ; pues quando combatido en vano el claro resplandor de su Corona , del ceño , y obstinacion de la fortuna ; el ver en medio de un mar de turbadas olas , y à de fediciones domesticas , y à

de

(A)
 JOHN...
 JOHN...



de enemigas Armas, esta roca firmis-
sima de fidelidad, era dulce alivio à las
congoxas de aquel Real corazon.
Enobleciòla con gloriosos Titulos;
honròla con insignes Privilegios; y
aun passò à derramarse en sus elogios,
y estas dulces memorias daban aora
nuevas violencias à la pena. De las la-
grimas, que derramò Christo sobre
el sepulcro de Lazaro, infirieron los
circunstantes el exceso de su cariño.

(A)
*Ecce quomodo
amabat eum.
Joan. 11.*

(A) En Real Cedula despachada en
Madrid en 16. de Abril de 1708. en
que concediò à esta Ciudad el Titulo
de Fidelissima, y Privilegio de aña-
dir las Lises à sus antiguas Armas, se
halla esta notable Clausula en elogio
de Tarazona ::: *Y excediendo en su
fidelidad à todas las demàs Ciudades
Fieles del dicho Reyno, con la especial
circunstancia de no haverse conocido
ningun natural suyo con la fealdad de
difidencia.* Y si en la Escuela de Chris-

to se infieren mutuamente el senti-
miento, y el cariño; confesando Phi-
lipo, que ninguna otra Ciudad le
amò tanto, dixo, que en su muerte
ninguna havia de mostrar mas senti-
miento.

Expusose una Ciudad abierta, à
todo el rigor de las Armas, sirvien-
dole de fosos su honra, de muros su
fortaleza, de valuartes sus pechos in-
vencibles, de municion sus espíritus
belicosos, de artilleria el impulso de
sus brazos; y hablando al Enemigo
por las lenguas de las espadas, no diò
otra respuesta, que la fuga; pues al
vèr tan nuevo linage de muros, les
tuvo tanto respeto el Enemigo, que
graduò de hazaña el haverlos visto
desde lexos. Y los que havian expues-
to honras, haciendas, y vidas, por
conservarle à Philipo la gloria de su
nombre, no fuera mucho, que las
perdiessen en su muerte.

(A)
Este es el
nombre de
esta Ciudad

Criaronse los mas de los que oy viven entre los aplausos de este Principe Grande; pues mientras sus Padres esgrimian en el Campo los acceros, sus Madres se derramaban en sus aplausos. Cantabanles las glorias de Phelipe; criaronlos con esta leche, siendo los vivas las caricias, los vitores los arrullos, el *viva el Rey* los gorgèos; y siendo en ellos como otra segunda naturaleza, una violenta passion à este Monarca, no sería milagro, que los que debieron los principios de su vida al noble empeño de aplaudirle, expetimentassen el fin de ella al melancolico empleo de llorarle.

Por las medidas de tan excesivo dolor se tiraron las lineas para el Regio Funeral, y en Ayuntamiento celebrado en cinco de Agosto, se resolvió executar lo con tan magnifico aparato, que en la grandeza de la funebre pompa, se viesse igualmente lo grande

de de su fineza , y lo desmedido de su
 congoxa. Diò comission à los Señores
 Don Gaudioso Gil y Lobera , y
 Don Cayetano Barnuevo , sus Ca-
 pitulares ; para que dieffen cuenta al
 gravissimo Cabildo de la resolucion
 tomada en el Ayuntamiento; y aque-
 lla Grande , Santa , y Antiquissima
 Iglesia respondiò con pronta urbani-
 dad por sus Diputados Don Juan Ma-
 gallòn , Canonigo , y Don Felix Se-
 gura , Racionero; ofreciendose à la
 Ciudad Fidelissima compañera de su
 dolor , y zelosissima Coadjutora en
 quanto pudiesse conducir al servicio
 Real: como la que siendo hija de la
 primera Christiandad de la España , y
 debiendo à sus Catholicos Monarcas
 la mayor parte de su grandeza (Phe-
 nix de la Fè Divina , y Humana , sin
 manchar jamàs la pureza de su Fè con
 error alguno , ni reconocer su limpia
 fidelidad dominio ageno , por la dila-

tada série de diez y siete siglos) se conservò fidelíssima en la Fè al Rey de la Gloria, y firmíssima en su fidelidad al de la Tierra.

Igualmente se comissionò à los Señores Don Gaudioso Gil y Lobera, y Don Geronimo la Peña, para combidar al Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Joseph Alcaráz y Belluga, Dignissimo Obispo de Tarragona, del Consejo de su Magestad, &c. en quien hallò la Ciudad aquella grata disposicion, que deseaba, para que autorizasse con su afsistencia las Reales Exequias: como en quien havia heredado con la fangre de su Eminentissimo Tio el Señor Cardenal Belluga aquel singularissimo afecto al difunto Monarca, que le hizo tan cèlebre en nuestra España, y tan justo Acreedor à la Purpura; quando haciendo causa de la Religion una Guerra, en que la mayor parte de sus Tro-

pas se componia de Desertores de los Exercitos de la Iglesia; pareciendole, que à las Esquadras de la Heretica pravedad no era razon oponerles desarmada la Fè; imitò el valiente religioso empeño de el Pueblo Israelitico: quando ambidextro à lo Militar, y à lo Sagrado, ocupando la una mano en el culto, y reparo del Templo, mostraba armada la otra al Enemigo. (B)

llamaronse excelentes Artifices para la construccion del Regio Tùmulo, los que despues de apurar varios primores à la idèa, ofrecieron à la Ciudad bellissima sobervia traza. Quedò satisfecha la vista, y no tenia de que quejarse la magnificencia. Y aunque despues practicaron ingeniosos, y diestros, quanto havian ofrecido en el ayroso disseno; porque en realidad la sobervia Arquitectura nada tenia que embidiar al celebrado Tùmulo, que erigió à las cenizas de

su

(B)

Esd. 2. 47



su Esposo la famosa Reyna de Caria; si quedò acreditado el poder, aun se mostrò escrupuloso el amor de esta Ciudad; pero se huvo de quietar en el conocimiento, de que pretender dàr digno Mauscolo à las cenizas de Monarca tan grande, era pretender un imposible; pues en el mas sobervio Tùmulo no podia hospedarse sin estrechèz la memoria de un Principe, à cuya grandeza fue breve Trono el dilatado ambito de dos Orbes.

En el espacioso crucero de la Magnifica Cathedral Iglesia se levantaba esta fùnebre Màquina en setenta y nueve palmos de elevacion, repartidos con simetria, y proporcion en tres Cuerpos, siendo parte del primero un espacioso Tablado de treinta palmos de diametro. Subiase à èl por dos opuestas, suaves, y espaciosas escalas, de las que la una miraba à la Capilla Mayor, y la otra al Coro, ador.

adornadas de un balaustre hermoso, que jugando de una, y otra vanda, subia à correr sobre los perfiles de los quatro Angulos, formando un Corredor vistosissimo. De alli, retirandose seis palmos al centro (medida que ofrecia con desembarazo suficiente espacio à los que havian de exercer los Funerales Oficios) movian ayrosamente los otros Cuerpos, à los que cerraban grandes Cornisas de vistosos resaltes, que en giro los ceñian, y coronaban con extrema- da hermosura, y gallardia. Era el tercer Cuerpo una Linterna quadra- da, formada de quatro Columnas con sus Vasas, Capiteles, Arquitrà- ves, Frisos, y Cornisas, tiradas con proporcion tan ajustada à su eleva- cion, que no tuvo un punto en que ofenderse el compàs. Bolaban de una à otra hermosos Arcos en proporcion tripla, consagrando quatro Arcos

Triunfales à las heroycas virtudes de Phelipe, ù ofreciendo multiplicadas puertas à los suspiros, y lagrimas, que embiaba el numeroso concurso à la Regia Urna, que descansaba en el centro.

En los quatro Angulos se veian las quatro partes del Mundo; teniendo cada una un Estandarte en su mano, significando los dilatados confines por donde llevò Philipo sus victoriosos Estandartes, ò mostrando, que toda la redondèz de la tierra quedaba oprimida de ruina tan gloriosa. Terminaba una Muerte este obelisco lugubre; porque todo para en la muerte. Y aunque es verdad pudo levantarse à mayores pensamientos, desde que triunfò de la vida de Philipo, parece se ofendia la razon, de que se colocasse en tan alto lugar, à la que era la unica causa de nuestro dolor; pero bien mirado, era ceñir los limi-

res à su poder , señalando el termino fatàl , hasta donde pudo estender su cruel jurisdicción , mostrando , que si auxiliada de la humana fragilidad pudo ensangrentarse en su Real cuerpo , no pudo seguir los buelos de su Regio espíritu.

Vestian el Tùmulo Real con varia , y vistosa confusión aquellos colores , à quienes graduò de fùnebres el voluntario alvedrìo de los hombres , ò su naturaleza propia , enemiga de las delicias de la vista , apta à fomentar lo melancolico , por no ofrecer à los ojos su natural recreo. Esmaltabanle multitud inmensa de funestas antorchas ; y aunque su excesivo numero pudo transformar al Regio Tùmulo en ardiente fogoso Mongibelo : en trèmulas , y medrosas llamas , se gastaban , y no se les lucia ; pues no se atrevian à lucir , por no desmentir el comun dolor.

En los entrepaños , y en quanto permitia la primorosa talla , y el resplandeciente vulgo de antorchas , se veian preciosos sudores de las Musas ; siendo este triste Monumento un Parnaso enlutado , en cuyas faldas las nueve Hijas de Apolo , en acordes metros , cantaron las glorias de Philipo , sin echar menos los cristales de Hypocrene , y Aganipe , fuentes à cuyas margenes las colocaron los Antiguos ; porque les sobraban en el cauce de los ojos.

Veianse oportunos Geroglificos , Emblemas discretos , ingeniosos Labyrinthos , en que se necesitaba del hilo de oro del mas despejado ingenio , para salir de sus ambages intrincados. Cada una de las Musas en glorias del difunto Monarca , y expresiones del dolor de la Fidelissima Ciudad , manifestò su propria invencion con eleccion feliz. Clio en sus Histo-

rias referia las hazañas del Animoso Monarca. Melpomene en sus tragedias acordaba la tristeza de esta Ciudad Fidelissima. Thalia en sus Comedias representaba el lastimoso Catastrophe de la España. Euterpe en sus Mathematicas intentaba en vano medir su grandeza. Therpsicore, rozadas las cuerdas de su Psalterio, mostraba naufragar sus voces en su llanto. Eratho en su Geometria, se ocupaba en demarcarle sus Conquistas. Galiope en sus letras, las unia todas en su alabanza. Polihimnia en su eloquente Rhetorica, celebraba sus heroicos hechos, y Urania en su Astrologia reprehendia à los Astros sus malignos influxos; y quando yà desconfiaron de poder referir à Philipo todas sus hazañas, sin dexar de ser eloquentes, se quedaron mudas: dexando que en las mismas naturalezas de las cosas retratadas, celebrasse al Animoso

toda la Naturaleza. No siendo otra cosa todo aquel sobervio Mausoleo, q̄ una Montaña coronada de Trofeos, en cuya cima descansaba la gloria de Philipo. No se colocan aqui, por no abultar demasiado esta concisa Relacion, aunque era Obra digna de el bronce, y de la eternidad.

Prevenido assi quanto conducia à la grandeza de la funcion, y señalado el dia para el Regio Funeral; el dia antecedente à la hora de Visperas, se oyeron tristes gemidos de los Eclesiasticos bronces, que despues de hacer funestas impresiones en el ayre, hacian su eco en los corazones. Olvidaron el alegre bullicio, con que en los dias festivos regocijan el Pueblo; y aora en sonido triste aumentaban lo melancolico: porque en dia, que la pena destemplaba los metales de las voces, no era razon estuviessen sòmoras las voces de los metales.

Llamadas de sus funebres ecos las Sagradas Religiones acudieron à la Magnifica Cathedral Iglesia, Theatro entonces de funestas pompas. De alli en Procefsion, que cerraba el gravissimo Cabildo, partieron à las Casas del Ayuntamiento. En un espacioso Salòn de ellas esperaba la Ciudad, afsistida de toda la Nobleza, parcial de su justa pena: que era mucha, para llevada à solas. En el centro, sobre espacioso Tablado, adornado de terciopelo negro, se veìa el Regio Fèretro cubierto de lo mismo, colocado sobre el el Cetro, y la Corona; otro tiempo gloriosas divisas del Rey, y aora sombras de la Mageftad.

Cantò un Responfo la Musica de la Santa Iglesia con la singular melodia, y destreza que acostumbra; bien, que aora siendo Maestro de Capilla el dolor, mudò enteramente el compàs, y en composicion grave, pathetica, y

alab

fu.



funestamente harmoniosa , daba nuevos afectos à la comun tristeza.

Bolvió à ordenarse la Proceſſion, y al baxar de las Casas de la Ciudad, hallò formados en la gran Plaza todos los Gremios , y Cofradias , que marchaban con multitud de antorchas encendidas , que en los Veedores , y Mayordomos eran ardientes hachas. Seguian , ſegun ſu antigüedad, las Sagradas Religiones, que como debieron à ſu piedad tantas mercedes , reconocian aora la deuda , y lloraban la Regia liberalidad difunta.

En el centro del gravíſſimo Cabildo marchaba el Regio Fèretro en hombros de los Señores Don Lucas Purujosa, Don Joſeph Doz, Don Antonio Maria Alabiano , Regidores , y D. Tiburcio Gil, Secretario de la Ciudad ; y ſiendo el peſo grave, ſolo en la representacion oprimia todo el aliento à la fidelidad. Alumbraba con hachas

chas la principal Nobleza, para que se viesse à buenas luces el interior incendio de los corazones; pues quando la cera se liquidaba al rigor de las llamas, se deshacian sus corazones à las violencias de la congoja. Precedida de sus Mazas enlutadas, coronaba la funesta Pompa la Fidelissima Ciudad, tan deshecha à las tiranias del dolor, que huviera renunciado este dia de buena gana los Titulos de Fidelissima, y Vencedora; no por bolver el rostro à la pena, sino por bolverse à aquel dichoso tiempo, en que entre vitores, y aplausos saludò à Philipo.

Con este orden se llegò à la Santa Iglesia, donde despues de cantadas solemnissimas Visperas, se disolviò hasta otro dia el concurso, para dàr alguna tregua al sentimiento.

Al otro dia muy por la mañana se viò el gran Templo inundado del

numerofísimo concurso de los Circunvecinos Pueblos: que del dolor, que le sobraba à Tarazona, hubo para toda su Comarca. Celebraronse los Oficios con la solemnidad, y grandeza, que es de esta Santa Iglesia tan propria. Oficiò de Pontifical el Ilustríssimo Prelado, y acabados los Oficios, y ocupados respectivamente sus puestos, se dexò ver la misma Eloquencia en el Pulpito en Don Jacobo Matheo, Colegial del Imperial de Santiago de la Ciudad de Huesca, Cathedratico de Filosofia en aquella cèlebre Universidad Sertoriana, Vicario General de este Obispado en Sede Vacante, y Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia. En los diversos ejercicios de Cathedra, y Pulpito se oyò siempre con universal aplauso; pero este dia se excediò à si mismo: fuesse, que su fidelidad conocida llenò de luces su idèa, ò que como à

otro

otro Atis, à quien al vèr à su Padre en evidente riesgo de la vida, se le soltaron los impedimentos de la lengua: viendo difunto à un Monarca, que mirò à esta Ciudad Fidelissima, mas que con enterezas de Rey, con caricias de Padre, le hizo el dolor mas eloquente.

Pendìa el numeroso concurso de solo el movimiento de sus labios, tan dueño de los afectos de todos, que al referir las virtudes del Monarca difunto, infundia un general consuelo, de oir, que ocupaba Solios de Estrellas, quien pisò en la tierra todos los rayos de la mayor Corona; y al ponderar ausentes tan gloriosas prendas, le bolveria à las lagrimas, considerando la gran pèrdida, que hicieron estos Reynos en la arrebatada muerte de Philipo. Con decir, que à su ingenio, erudicion, y eloquencia se pudieron fiar las ansias de esta Ciudad Fidelissi-

D

ma,

ma, y los antiguos creditos de su Santa Iglesia; no hay mas que decir en su alabanza: pero aun hay mas, pues se sigue su Oracion.

Inmediatamente bolviò à formarse el Cabildo, y ocupando el Ilustrisimo su correspondiente lugar en el Regio Tùmulo, y à sus quatro Angulos los Señores Don Geronimo Castèl Chantre, Don Antonio Lainèz, Arcipreste, Don Manuel Gil y Lobera, y Don Lorenzo Gomez, Canonicos; entonò la Musica cinco Responfos, que oficiaron por su antigüedad los Señores Prebendados, y el quinto el Ilustrisimo.

Aqui dieron fin las Reales Exequias, pero no las memorias de esta Ciudad Fidelisima à su amado Monarca; pues aspirando à immortalizar su fama, sabrà hacer su memoria eterna, sin que el porfiado afan de las edades pueda borrar de sus pechos su

su glorioso nombre. Pudiendo decir esta Ciudad à Philipo, lo que el Petrarca dixo à otro assumpto, mudando solo el nombre del sugeto.

*Tum nostro Philippe tuum de pectore
nomen
Exhibit, fugient propriis dum sedibus
Astra.*

Por lo que al despedir la Fidelissima Ciudad al numerosissimo concurso, dixo en idioma bien claro de afectos:

S O N E T O.

Quien despòjo à Philipo considera,
De Lachesis cruel, y enfurecida,
O su grandeza, y su valor olvida,
O su virtud heroica no pondera.
Era Lilio; bolò à su Primavera:
Era Rey; otro Reyno le combida:
Era Animoso; se partiò à la vida:
Era

Era brillante luz; bolviò à su esfera.
 Vana fue de la Parca la fiereza;
 Que mi amor aun le ciñe la Corona,
 Y reyna en mi memoria su grãdeza:
 Que aunq̃ muerto la Fama le pregona,
 Vivirà en la Region de la Fineza,
 Mientras tenga cimientos Tarazona.

Imprimatur,

Fernandez, V.G.

Imprimatur,

Santayana.





